ANTONIO LOPEZ MONIS

EL IMÁN

REVISTA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS Y APOTEOSIS

EN VERSO Y FROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

Eduardo Fuentes.



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24
1920

EL IMÁN

EL IMÁN

REVISTA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS Y APOTEOSIS

EN VERSO Y PROSA, ORIGINAL DE

Antonio López Monís.

MÚSICA DEL MAESTRO

Eduardo Fuentes.

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL CASINO DE AUTORES «EL PARAISO», EL DIA 15 DE JULIO DE 1920



MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 dup.°, bajo.
1920

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Una Tiple... *Amor Patrio*... *El Oro*...	Sra. Sanz (M.)
Voluptuosidad... *La Chula*... *Colegiala*... *La Plata*...	» Alegre.
La afición a los Toros... *Pura*... *El Billete de Banco*...	Srta. Campoamor.
Justicia...	Sra. Sanz (C.)
Modas...	Srta. Velasco (C.) Sra. Sanz (C.) Srta. Gandía.
Voluptuosas...	» Velasco. » Pozuelo.
Aficionadas...	» Guerra. » Pérez.
Un Paje...	» Núñez.
Militarismo, Monedas y Billetes	» Velasco (C.) » Gandía. » Pozuelo. » Velasco. » Guerra. » Hernández.
Una Beata... *Nereida 1.ª*...	Sra. Vallejo.
Nereida 2.ª...	» Chalons.
Leví...	Sr. Rebull.
Perdigón...	» Pedrola.
Barítono...	» Cortés.
Bolcheviki... *Un Chulo*... *Miliciano*...	» Bretaño.
Retruécano... *Cándido*...	» Povedano.

PERSONAJES	ACTORES
Padre Froilán................ *La Pereza*.	Sr. Miranda.
Bolchevikis.................	» Hernández. » Paisano.
Fogoneros..................	» Loygorri » Alonso.

Militares. campesinos, beatas, nereidas, aficionados a los toros, bolchevikis, gnomos y acompañamiento. Coro general y niños.

Decorado de Madalena y Ros.—Sastrería de la Casa Vila.—Guardarropía de Vázquez.



CUADRO PRIMERO

La escena representa un alto o promontorio en una isla fantástica. Al fondo el mar y delante del telón de foro un rompimiento de árboles tropicales. Detrás de este rompimiento hay un imán gigantesco construído de tal manera que a su tiempo pueda moverse en todas direcciones. Al levantarse el telón están en escena el mago LEVÍ, tipo exótico y venerable, y las NEREIDAS, que lo rodean.

Música.

LEVÍ. Andad, bellas Nereidas,
escudriñad el mar
y decidme si veis
un buque naufragar.
NEREID. En esas duras rocas
se acaba de estrellar.
LEVÍ. Pues traedme al punto a un hombre
que ahogándose allí está,
a ver lo que en su vida
jamás pudo soñar.
NEREID. Serás obedecido,
señor y amo del mar.
LEVÍ. Andad, bellas Nereidas,
no le dejéis ahogar.
NEREID. Aquí vendrá al momento,
señor del mar.

(Con el número de música hacen mutis todas las Nereidas en distintas direcciones; y queda sólo en escena Leví, que va a la izquierda y mediante una seña llama al Paje, que acude inmediatamente a la llamada.)

Hablado.

LEVÍ. ¿Cómo están nuestros almacenes?

PAJE. Rebosantes, señor.

LEVÍ. Es cierto; a todas horas llegan de la tierra las cosas que voy haciendo desaparecer gracias a mi poderoso imán, y día llegará en que esta isla resulte insuficiente para contener tanto pecado, tanto vicio, tantas malas pasiones. Pero yo me he propuesto regenerar el mundo, y no he de descansar hasta que sea una Arcadia feliz y los hombres puedan vivir en él.

PAJE. ¿Y qué quieres de mí ahora?

LEVÍ. Haz que funcione el crisol para transformar las desdichas en alegrias, los pecados en perfecciones, lo viejo en nuevo, la muerte en vida.

PAJE. Según dispusiste, se halla todo preparado.

LEVÍ. Pues no te detengas.

PAJE. Como ordenes, señor. (Saluda y hace mutis por la izquierda, a tiempo que llegan las Nereidas.)

NER. 1.ª Aquí traemos al infeliz que atrajiste con el imán.

LEVÍ. Que pase. (Entra Perdigón, actor de mediana edad, raramente vestido, que usa unas melenas como un bohemio y trae el sombrero en la mano. Las Nereidas quieren presentarlo a Leví; pero él se adelanta y no las deja hablar.)

PERDI. (A las Nereidas.) Dejadme hablar, porque para tratar con Reyes, Magos y Emperadores, nadie como mi humilde persona. (Presentándose a Leví.) Perdigón: poeta, actor y músico.

LEVÍ. Te conocía. (A las Nereidas.) Retiraos.

NER. (Saludando a Leví.) Señor... (Saludando a Perdigón.) Que seas bien venido a la isla del Imán. (Todas hacen mutis con el bis del número de música.)

PERDI. (Despidiéndolas.) Adiós, queridas coristas. (A Leví.) Perdóname si llamé coristas a estas chicas espumosas, hijas del mar y de las palmeras; pero es la fuerza de la costumbre. Cómico de siempre, en cuanto miro veo una comedia. ¿Ves ahora mismo cómo me encuentro? Pues yo me digo: ¡Qué cuadro para una obra marítima! Y de ti no digamos lo que se me ocurre al verte con esa indumentaria; me das envidia y exclamo: ¡Qué hermoso papel de barba el de este característico!

LEVÍ. ¿Así piensas, y sólo a mi voluntad debes el haberte salvado de ese espantoso naufragio?

PERDI. Genio y figura, hasta el sarcófago. Ya ves que yo estaba ya con la lengua fuera y un tiburon a mi lado con la boca abierta: bueno, pues cuando creí que ese viejecito iba a costarme la vida, me encuentro aquí salvado y hablando contigo, y me creo que todo ha sido una obra de magia, y no sé si estaba soñando antes o es ahora cuando sueño.

LEVÍ. Tú ibas contratado a América, ¿verdad?

PERDI. Te diré: eso de contratado... Yo iba a América desesperado de no poder vivir ya en la calle de Sevilla, que es donde estaba contratao hacía ya unos meses.

LEVÍ. Tendrías poco sueldo.

PERDI. Sí; muy poco, y no era fijo. Según la gente que pasaba; así es que me dije: ya que aquí no se puede vivir del teatro porque Ortas, Moncayo y Bonafé me tienen envidia y no me dejan sacar la cabeza, pues me contrato para Buenos Aires, que por mal que soplen allí las cosas no me irá peor que en España. Me fuí con billete de caridad hasta Barcelona, allí quise pedirle

proteccion a en Cambó, en Ventosa y en Puig y Cadafalch, que no me quisieron ni oir al saber que yo no era de la Mancomunitat, y entonces me escondí en las bodegas del *Infanta Isabel*, que no será primera de lujo; pero pa lo que cuesta... dispuesto a desembarcar en el primer puerto americano y allí ser un segundo Colón. Pero estaba de Dios que yo no tuviera salvación, y cuando llevaba más de la mitad del viaje y creí que había encontrado mi redención a metálico, me encuentro cogido por esas Nereidas. Pero yo no me apuro ni pierdo mi buen humor; por eso, apenas puse el pie en tierra y dejé la barquilla, salí por aquello de:

Costas las de Levante,
playas las de Lloret ..

Y al ver a las Nereidas no pude menos de endilgarles lo de «El joven Telémaco»:

Me gustan todas, me gustan todas,
me gustan todas en general...

LEVÍ. ¿Y no te asusta verte de esta manera?

PERDI. A mí no me asusta ni el Comendador que llegue con gente armada. Bueno, y ahora dime lo que pretendes de mí.

LEVÍ. Yo soy aquel que, dueño de un poderoso secreto, voy atrayendo a esta Isla todo lo que en el mundo se va perdiendo.

PERDI. ¡Azúcar! Entonces comprendo lo que me ha pasado. Como no hay quien esté más perdido que yo, pues a la Isla.

LEVÍ. Te engañas. Todo lo que iba en ese barco merecía perecer y ha perecido: negociantes sin conciencia, fugitivos, mercancías de contrabando... Sólo tú, que ibas a la buena de Dios y sin haber pagado el billete, eras la parte sana y aprovechable del pasaje y por eso te has salvado.

PERDI. Pues ahora dime los medios de que te vales para realizar tus milagros.

LEVÍ. De un potentísimo imán, cuya construcción me ha costado treinta años, o quizá cuarenta.

PERDI. ¿Treinta o cuarenta? Pues no será cosa de juego.

LEVÍ. Ahora lo vas a ver funcionar. Desde el momento en que te concedo el honor de enterarte de mi secreto, tú mandas en mí y yo te obedezco como un esclavo.

PERDI. (Con música de «El Asombro de Damasco».)

El que manda eres tú
y el esclavo soy yo.

LEVÍ. Verás. (A una seña suya el teatro queda a obscuras, y se ve el poderoso imán que se mueve en todas direcciones como atrayendo las cosas de distintos lados de la tierra, mientras suena una tormenta en la orquesta y por distintos lados se ven brillar chispazos como si cada vez que el imán se fija en un sitio saltara una chispa al contacto. Durante este obscuro han ido entrando en escena todos los personajes que figura que el imán ha ido atrayendo, y al hacerse de nuevo la luz, el escenario está lleno de gente. Entre ellas están una tiple en traje de soirée y un barítono de chaquet y botines blancos, que representan la opereta; una tiple primera y cuatro segundas que representan la lujuria, con trajes adecuados; tres tiples con trajes de calle, de falda muy corta y ceñida, sin mangas, y escote muy bajo, que representan las modas; tres actores de blusa, con unas barbas imponentes y una tea en la mano, que representan el bolchevikismo; una tiple y todo el coro de señoras con mantones y mantillas, representando la tauromaquia, y un pollito, vestido con pantalón de Charlot, americana de trencilla y hongo colado hasta las orejas, que representa el chiste de retruécano.)

Música.

LEVÍ. La pesca fué abundante;
no debo hoy protestar.
PERDI. Has pescado más momios
que Allendesalazar.
LEVÍ. Que vaya desfilando
cuanto hoy aquí llegó.
Lo que pueda enmendarse
metedlo en el crisol,
y lo otro almacenadlo
hasta que os diga yo.
PERDI. No sé si estoy soñando
o si despierto estoy;
si es cierto lo que veo
o si es una ilusión.
LEVÍ. Perdigón,
atención.
PERDI. Con las cosas que estoy presenciando
se me corta la respiración.
NEREID. Hemos sacado del mundo
la afición a la opereta,
la pasión de la lujuria,
las modas y la pereza.
El clericalismo,
el militarismo
y el bolchevikismo.
De los toros la afición,
y el afán de hacer chistes
sin ton ni son.
PERDI. Se habrá quedado el mundo
muy descansado
sin todos esos vicios
que aquí han llegado.
LEVÍ. Desfilen uno a uno,
que yo os diré,
así que los observe,
lo que hay que hacer.
PAJE. ¡La Opereta!

BARÍT. Olga de mi vida.
TIPLE. Conde, por favor.
BARÍT. A tu esposo olvida
sólo por mi amor.
TIPLE. Ven luego a la fiesta.
BARÍT. A la fiesta iré.
TIPLE. Y en la fiesta tu pasión funesta
corresponderé.
LOS DOS. Y aunque esta es una
situación sentimental,
aprovechamos la ocasión
de bailar un vals.

(Todos boca cerrada mientras el barítono y la tiple bailan el vals y se vuelven a colocar en su sitio.)

PAJE. La Voluptuosidad.
LUJUR. ¡Ay, ay!
Siento muy dentro del pecho mío
un cosquilleo
¡ay, ay!
que me da frío
y va engendrando como un deseo,
y cuando llega hasta mi boca
por besar me vuelvo loca.
Ven, dulce amor,
bésame bien;
ven, negro mío,
ven a mis brazos, ven.
Nene, por Dios,
venme a besar,
que las delicias
de tus caricias
quiero gozar.
TODOS. Nene, por Dios,
venme a besar,
que las delicias
de tus caricias
quiero gozar.
¡Ay, ay!

¡Ay qué dulce sensación!
Yo me muero de pasión.

PAJE. ¡Las Modas!

(Avanzan tres tiples con trajes de falda muy corta, sin mangas y escote muy bajo.)

TIPLES.
Con estas nuevas modas,
salimos todas
sin excepción,
buscando modo y traza
para la caza
del solterón.
El hombre es receloso
y huye, medroso,
de la ocasión;
pero con esta vista
no hay quien resista
la tentación.
Aunque es la falda muy corta
y además muy ajustada,
el lucir no nos importa
nuestra pierna torneada.
Y con lo que se adivina
tras las medias transparentes,
el hombre se encalabrina
y se le alargan los dientes.
Y es cosa sabida para una mujer,
que al que se le alargan tiene que caer.
Aunque a lucir el pecho
nunca hay derecho
ni es natural,
todas lo echamos fuera
de una manera
fenomenal.
Y hasta el hombre más zote,
viendo este escote
sensacional,
cada suspiro lanza
con más pujanza
que un vendaval.

Al aire brazos y espalda,
al aire piernas y pecho;
a salir con esta falda
ya sé yo que no hay derecho.
Pero hay que buscar marido,
y el que se juzgue más bravo,
como nos mire al descuido
hasta se le sube el pavo.
Y eso las mujeres lo sabemos ya,
que al que se le sube conquistado está.
(Evolucionan y vuelven al grupo.)

PAJE. El Bolcheviquismo.

I

TRES BOL. Abajo la riqueza,
que no haya propiedad,
que viva el amor libre
que es la única verdad;
que no haya policía,
que no haya autoridad,
que aquí haga todo el mundo
su santa voluntad.
Y que muera el que no esté conforme
en el nombre santo
de la libertad.

II

Que triunfe de Lenine
la idea liberal;
que Dato y Alhucemas
no puedan gobernar;
que bajen las patatas,
que no se suba el pan
y usemos como abrigo
los rusos nada más.
Y que muera el que no esté conforme
en el santo nombre
de la libertad.

PAJE. La Afición a los Toros.

AFICIÓN. Es la fiesta de los toros,
con su luz y su alegría,
la afición más española
y la fiesta del valor.
Ella ofrece los tesoros
de altivez y gallardía
al mirar cómo tremola
su capote el lidiador.
La multitud tiene puesta
en fiesta tal sus amores,
y emblema es de la fiesta
el pabellón español,
como la sangre, encarnado,
y como Febo, dorado,
pues tiene en él sus colores
de sangre y sol.
Todo es grande en esta fiesta,
que su origen fué real;
y se admira en todo el mundo
nuestra fiesta nacional,
festejo en el que brillan
luz y colores,
al que van las mujeres
llenas de flores,
luciendo de su gracia
todo el salero,
a suspirar inquietas
por un torero.

TODOS. Festejo en el que brillan
luz y colores...

(Durante este número van desfilando todos los personajes indicados, según lo vaya marcando la partitura; cada uno de ellos o cada grupo canta su parte y vuelve al sitio que le corresponda.)

Hablado.

LEVÍ. (Dirigiéndose al pollito del retruécano.) Y tú, ¿quién eres que estás ahí tan callado?

POLLI. Pues yo soy don Nadie; un desocupado que no piensa más que en hacer retruécanos y en mandar colmos a los periódicos.

LEVÍ. ¿Nada más?

POLLI. Y en ir a los estrenos a patear las obras, porque me da mucha rabia que los autores puedan vivir de hacer chistes, y yo, que tengo más gracia que todos, no pueda sacar la cabeza.

PERDI. ¡Bonita ocupación! ¡Mira qué rico!

LEVÍ. ¿Y de eso vives?

POLLI. Todas las semanas me premian algún chiste en un periódico con una entrada para los toros; yo luego las revendo, y vamos tirando, es decir, vamos viviendo, porque con lo que dan se puede tirar poco. Verá usted el último que me han premiado: ¿En qué se parece una monja que llora a un pintor célebre? No lo aciertan. Pues en que el pintor es Sorolla y la monja que llora es Sor puchero. (El solo se ríe de su gracia y los demás se indignan y le quieren pegar, con mucha razón. No hay que decir que cada vez el actor encargado de este papel puede decir una gansada por el estilo, o varias, si se las toleran.)

LEVÍ. Esta manía de hacer chistes y de tomarlo todo a broma es una de las cosas que más falta hacía desterrar de España. Porque usted no es más que un vago.

POLLI. Pues aquí donde ustedes me ven, he sido un hombre muy activo.

LEVÍ. ¿Activo?

POLLI. Pero ahora estoy como quien dice de reserva.

PERDI. Es curioso.

POLLI. (Mirándose la ropa.) ¡Psh! regular. Antes sí que iba curioso. Si usted me hubiera conocido cuando era yo factor en la esta-

ción del Norte, antes de la huelga ferroviaria... Entonces tenía yo relaciones con una mujer guapísima y rica: una americana muy aficionada a las Matemáticas. Cuando yo la conocí era ella viuda de otro factor de M. Z. A.

PERDI. ¡Ah!...

POLLI. ¡Ah! pero tenía un hijo producto de sus amores con aquel factor; pero yo, a pesar de todo, me hubiera casado con ella, porque era lo que yo decía: el orden de factores no altera el producto.

LEVÍ. ¡Ah!

POLLI. Pero me dividió el Jefe porque se interpuso, y también me resultó un matemático, que dijo: una entre dos, no cabe; cero al cociente y me llevo una. Y se me llevó la americana. Yo me quedé cesante y en mangas de camisa; pero a poco solicité un destino en Gracia y Justicia, que no recuerdo bien si tenía mil quinientas pesetas al año, o una peseta cada mil quinientos años; y es lo que yo decía: si no me la dan en justicia, que me la den en gracia; pero ¡cá! ni en Gracia ni en Sabadell, así es que ya he perdido la esperanza y he llegado a una situación en que lo mismo me dá pegarme un tiro que no pegármelo; y por es o me dediqué a hacer chistes y colmos.

LEVÍ. ¿Y por qué no se ha pegado usted el tiro?

POLLI. Porque me daba lo mismo.

LEVÍ. Está bien; pues ahora te meterán con todos en el crisol, y veremos si de vosotros se puede sacar algo útil.

POLLI. Pero, oiga usted, ¿me van a meter en un crisol?

LEVÍ. De cabeza.

POLLI. ¡Hombre, gracias a Dios que voy a meter la cabeza en alguna parte!

LEVÍ. (A Perdigón.) Vamos nosotros al horno donde está el crisol y lo verás todo. (A los demás.) Y vosotros encargaos de fundir todo esto y lo que quedó de la pesca de ayer.

PERDI. (Aparte.) Este hombre aprovecha hasta las sobras. En Madrid lo quisiera yo ver de patrona en mi casa de huéspedes.—Bueno, me darás un traje.

LEVÍ. Los tengo de todas las épocas. Tú escoge el que más te agrade.

Música.

. . . .

(Bis del número para el desfile de todos los personajes y)

Mutación.

CUADRO SEGUNDO

Telón de foro y dos trastos laterales con puerta practicable los dos. La escena representa una especie de laboratorio, y todo el centro del telón de foro es una enorme caldera sobre un gran fuego, que la tiene casi al rojo; esta caldera figura estar un poco en alto y debajo está el fuego, y tiene dos puertas, que también simulan ser de hierro, una a cada lado, que se abren sobre la escena a su tiempo. Delante de ella hay dos GNOMOS, que cada vez que entra en la caldera alguna persona figuran echar unas paletadas de carbón que avivan el fuego.

Al levantarse el telón entran en escena LEVÍ y PERDIGÓN, éste vestido ya a gusto del actor.)

LEVÍ. Pasa sin temor.

PERDI. ¡Caray! Si es que hace aquí un calor que asfixia.

LEVÍ. Este calor es el que lo purifica todo. Ahora verás cómo van trayendo todas las cosas inútiles o viciosas, que se meten por ese lado de la caldera, y presenciarás

cómo al salir por este otro lado se ha hecho la transformación, y queda siempre una cosa útil o aprovechable.

PERDI. ¿Me deja usté volver a la tierra por dos o tres días?

LEVÍ. ¿Para qué?

PERDI. Que te voy a traer una cosa pa echarla a la caldera a ver si sale algo bueno, porque ahora es de lo más inútil que yo conozco.

LEVÍ. ¿Y qué es?

PERDI. El Teniente Alcalde de mi distrito.

LEVÍ. Lo atraeremos con el imán.

PERDI. ¡Sí, con el imán! Como no pongas un pápiro de mil en cada polo, no se deja ése atraer tan fácilmente.

LEVÍ. Vas a ver el clericalismo, la chulería, la pereza y el militarismo, que es lo que tenemos preparado hoy para liquidarlo. Luego te llevaré al salón de las cosas perdidas para siempre, porque ni liquidándolas tienen arreglo.

PERDI. Bueno; pero vamos a verlo desde allá lejos, porque si no, con este calor voy a liquidar yo también. (Se retiran por la lateral derecha y aparecen por la izquierda dos obreros Fogoneros con unas grandes palas, con las cuales figuran sacar a escena, por la puerta del lateral izquierdo, al Clericalismo. Esa escena la componen el Padre Froilán y varias viejas Beatas. El primero recuerda por su tipo a los representantes del Clero más hipócritas e intransigentes.)

FROIL. Sí, queridas mías... en el regazo del Señor. Todo es pecado en el mundo.

BEATAS. «Peccata mundi».

FROIL. Pecado la belleza, pecado la alegría, pecado el amor y pecado el dinero cuando no pertenece a los conventos.

BEATAS. Amén.

FROIL. Y las mujeres unas grandísimas... pecadoras cuando no hacen lo que queremos nosotros, pastores que somos del rebaño femenino. Vosotras, no; vosotras sois buenas, porque inculcais a vuestros maridos nuestra teoría de que debemos ser los que gobernemos vuestras casas, y empleemos vuestros bienes, y eduquemos a nuestros... digo a vuestros hijos.

BEAT. 1.ª ¡Qué bien habla!

FROIL. Todos deben ayunar, menos nosotros; todos deben ser pobres, menos nosotros; todos deben ser castos, menos... digo, incluso nosotros.

BEATAS. ¡Muy bien!

FROIL. Y así llegaremos al Cielo, y gozaremos de la bienaventuranza eterna.

BEAT. 1.ª Es un canario flauta.

FROIL. Y hay que procurar que todos trabajen para mantener el culto y alimentar el clero.

BEATAS. ¡Bien, bien!

(Los dos obreros Fogoneros los empujan con las palas dentro de la caldera, en la que entran animadamente. Mientras los Gnomos echan carbón y el fuego se aviva, y los dos Fogoneros cierran la puerta y le echan una barra de hierro, los personajes que han entrado se transforman rápidamente para salir por el otro lado. Sacan los mismos trajes; pero su aspecto es otro bien distinto. El Padre Froilán es un cura viejecito y pobre, con cara bondadosa, y las Beatas han perdido la fisonomía de brujas que antes tenían.)

FROIL. La belleza, la alegría y el amor son virtudes que contribuyen a la felicidad terrena, y los hombres, que son felices aquí abajo, tienen mucho adelantado para evitar los malos pensamientos y ponerse en camino de la felicidad eterna. Amaos los unos a los otros.

BEAT. 1.ª ¡Olé!

FROIL. La Iglesia debe ser pobre, como lo fué Cristo, y repartir sus bienes entre los necesitados, para que no diga el pueblo lo que yo sé.

BEAT. 1.ª ¿Qué dice?

FROIL. Esta copla:

En la puerta de un convento
hay escrito con carbón:
Aquí se pide pa Cristo
y no se da ni pa Dios.

BEATAS. ¡Ja, ja, ja!

FROIL. Y los sacerdotes deben defender a los desventurados contra los abusos de los de arriba, y hacer que se siga la doctrina del Divino Redentor: Haced que todos los hombres sean hermanos; que no haya opresores ni oprimidos y que a todos los una el amor. (Hace mutis por la puerta del lateral derecha seguido de las Beatas, que le besan la mano en señal de sumisión.)

BEATAS. ¡Bien, bien! (Mutis.)

(Los Fogoneros van a la izquierda y con sus palas figuran sacar La Chulería. Componen esta escena un chulo indecente, de gorrilla, tufos y pantalón de odalisca, trincado a una chula de mantón y bailando un schotis de lo más agarrado.)

Música.

EL. Sinforosa,
Sinforosa,
no te pongas con el schotis tan nerviosa.

ELLA. El bigote
no me deja,
que me metes el bigote por la oreja.

EL. Pues aguanta
las cosquillas
en la oreja, en la nariz u en las mejillas.

ELLA. ¡Ay, Vicente!,

que la gente
si nos mira nos dirá que no es decente.

EL ¿A mí qué?
ELLA. ¡Descarao!
EL. ¡Calla ya!
ELLA. ¡Desahogao!
EL. Calla ya, que me tiés
electrocutao.
ELLA. ¡Ay, Jesús!
EL. ¡Calla ya!
ELLA. ¿Qué quiés ver?
EL. ¡Cuasi na!

(Asomándose para verle el pecho.)

ELLA. Fíjate, Vicente,
que esto no es decente.
EL. Calla y baila, so pasmá.
ELLA. Oye tú, que me lastimas
con el puño del bastón.
Quita, abusón.
EL. A las hembras por mis puños
siempre he conquistao,
porque soy la mar de chulo
como habrás notao.

(Después de la parte de schotis, los dos Fogoneros los empujan con las palas dentro de la caldera; la orquesta sigue una parte sin letra mientras los Gnomos avivan el fuego, y á poco salen por la otra puerta los dos mismos personajes transformados en dos chulos adecentados y postineros, que siguen bailando un fox-trot.)

VIC. Este fox-trot tan salao
al chotis ha destronao.
SINF. Es el fox-trot más decente.
¿No te paece a ti, Vicente?
VIC. ¿Descansamos, mademoisele?
SINF. ¡Ay, Jesús!,
que me paeces un pelele.
VIC. Es que el chulo
se ha acabao.

SINF. ¡Ay, Vicente!,
que te encuentro muy cambiao.
(Con el número hacen mutis por el lateral derecha. Los dos Fogoneros van a la izquierda y con las palas figuran sacar La Pereza, representada por un actor pobremente vestido.)

Hablado.

PEREZA. (Bostezando.) ¡Aaaa! ¿Qué hora será?
FOG. 1.° ¡Vamos!
PEREZA. Va, hombre, va, que no hay que córrer de esa manera. ¡Aaaa! (Se apoya en la pared y se queda dormido.)
FOG. 2.° ¡Vamos!
PEREZA. Déjame, Nicanora, que duerma otro ratito.
FOG. 2.° (Al 1.°) Que se cree que está en su cama.
PEREZA. Oye, Nicanora, haz el favor de rascarme aquí.
FOG. 1.° (Dándole con la pala en el sitio que ha indicado.) ¡Vamos!
PEREZA. ¡Ay! no me rasques tan fuerte. ¡Aaaa! Ya me voy a levantar. Anda, Nicanora, ponme los calcetines. (Le presenta un pie.)
FOG. 2.° (Dándole con la pala en el pie.) ¡Vamos!
PEREZA. ¿Pero de qué son hoy los calcetines? ¡Miá que es afán de que me levante a trabajar! Si pa trabajar siempre hay tiempo. Bueno; si quiés que me levante, me tiés que llevar en brazos. (Entre los dos Fogoneros lo cogen en vilo y lo meten en la caldera, mientras él va diciendo.) ¡Aaaaa! ¡Qué bien! Me llevan en brazos al taller. (Lo dejan dentro de la caldera y cierran, los Gnomos avivan el fuego, y a poco sale el mismo personaje por el otro lado, más cuidado en el vestir y con movimiento y una actividad que marean.)
¡Mecachis, las siete!
(Poniéndose la corbata.)

¡Buscarme el sombrero!
¿A que hoy llego tarde?
¡Maldito sea el queso!
¡Juana, el desayuno!
Lo tomo en un verbo,
me pongo la capa
y salgo corriendo,
que en ir a la obra
quió ser el primero;
y allí no descanso,
y allí no sosiego
pa ver si allí a fuerza
de trabajo medro.
A mí que no me hablen
de Casa del Pueblo,
ni de sindicatos,
ni de chismes de esos,
que tó eso son ganas
de perder el tiempo.
Yo quiero trabajo
y no estarme quieto.
¡Las siete y catorce!
¡Maldito sea el queso!
¿A que hoy llego tarde?
(Registrándose por si le falta algo.)
El boito, el pañuelo,
los mixtos, la capa,
el vino, el almuerzo,
el papel, las perras
pa tomar el metro.
A los veinticinco
ya estoy en mi puesto
y hasta el mediodía
trabajo sin freno.
¿Me llama el trabajo?
¡Pues vamos corriendo!
(Toda la escena la habrá dicho con una gran ligereza de movimientos y de expresión, y hace mutis por el lateral derecha. Los dos Fogoneros van a la

izquierda, y con sus palas figuran sacar El Militarismo. Son las señoritas del conjunto con uniformes militares, divididas en grupos según las nacionalidades. El uniforme se compone de una malla, una guerrerita muy corta sin mangas, y en la cabeza el casco correspondiente.)

Música.

Los militares
sin duda son
toda la fuerza
de una nación,
pues si a la guerra
llamados son,
juegan, luchando,
su corazón.
Ellos defienden
la libertad,
y de la patria
la integridad.
Y con su alegre
marcialidad
son el encanto
de una ciudad.
Cuando algún militar
jura la bandera,
por hacerla triunfar
da su vida entera.
Nada importa morir;
nuestras vidas la patria necesita,
y a cualquier militar
no le debe asustar
por la patria bendita
su vida arriesgar.

(Evolucionan, y con el número entran todas en la caldera, y sigue la orquesta mientras se transforman los trajes. Siguen con las mismas mallas, las guerreras han sido sustituídas por unas chaquetas de campesinos, fantásticas, lo mismo que los uni-

formes, que llevan colgadas del hombro, y los cascos militares por sombreros de labriego del campo. En vez de armas llevan instrumentos de trabajo, como hoces, azadas, etc. Evolucionan otra vez al salir por el otro lado de la caldera y la música ha cambiado su carácter guerrero por el aire campesino.)

Abandono la guerra
por labrar la mi tierra,
que su espléndido suelo
me dará la paz
que yo anhelo.
Nuestro trabajo
la redención
será de la nación.
Fuera armamentos,
y en su lugar
la tierra cultivar.

Mutación.

CUADRO TERCERO

Caprichoso y espléndido salón, con aspecto fantástico y exótico, que es el departamento de objetos perdidos.

Al levantarse el telón la escena se halla sola, no tardando en aparecer en ella LEVÍ y PERDIGÓN.

LEVÍ. Aquí podrás contemplar mis grandes existencias. Esto es una especie de Museo, donde yo he ido almacenando todo cuanto los hombres han ido abandonando, todo cuanto ha ido desapareciendo de la tierra. A veces viene alguien a preguntar por alguno de mis tesoros; pero hay cosas de las que nadie se acuerda ya, y que quedarán aquí por toda una eternidad.

PERDI. ¿Y cuáles son esos tesoros?

LEVÍ. El valor, la inocencia, el honor, la virtud, el amor...

PERDI. Ardo en deseos de verlo todo, pues la

mayor parte de esas cosas son para mí también desconocidas. (Entra el Paje y se dirige a Leví.)

PAJE. Señor, acaba de llegar un vejestorio que desea verte.

LEVÍ. Condúcelo a mi presencia. (El Paje hace mutis por la izquierda. A Perdigón.) Pronto vas a tener ocasión de enterarte de mis tesoros, porque éste vendrá buscando aquí alguna cosa.

PERDI. ¿Quién será?

LEVÍ. Ahora lo veremos. (Entra por la izquierda un viejecito con el uniforme característico del Miliciano nacional.)

MILIC. Perdona, gran señor, mi atrevimiento; pero aquí me trae el deseo de encontrar el Amor Patrio.

LEVÍ. Si no es más que eso, ahora lo verás; aguarda un poco. Acompáñame, Perdigón. (Ambos hacen mutis por la derecha, una breve pausa y entra el Amor Patrio, representado por una mujer de mantilla y con un traje en que se combinan los colores de la bandera española.)

AMOR. Salud, bravo veterano;
mi alma se ensancha de verte.
Puedes estrechar mi mano.

MILIC. Ahora bendigo la suerte
de este viejo miliciano.
(Se abraza a ella y dice:)
Así quiero verme, así.

AMOR. ¿Qué es lo que te trajo, di,
a estos lugares ignotos,
y por qué razón aquí
llegas de pueblos remotos?

MILIC. Sólo me trajo el anhelo
antes de morir, de hallarte,
saber de ti y admirarte,
ya que en nuestro patrio suelo
no estás en ninguna parte.

AMOR. ¡Mi España!
MILIC. No la menciones.
Sus hijos, antaño fieras,
astutos como panteras,
y nobles como leones
luchando por sus banderas,
sólo atentos al poder
del dinero se han rendido;
y el que fué soldado ayer
ha quedado reducido
a un indigno mercader.
Y ahora ves al descendiente,
de los héroes de otros días,
mirando tranquilamente
que aquí se muere la gente
y él exporta las judías.
Los nobles adinerados
al extranjero aliados,
esclavos son que se allanan
a ser parias, dominados
por aquellos que se ufanan
de salvar nuestra Nación
con industrias de oropel
y negocios de ocasión.
AMOR. ¿Y cuál es la salvación,
si aquello es una Babel?
MILIC. Dices bien: Babel ruinosa
donde el amor patrio es cosa
ridícula y anticuada;
donde es la gente dichosa
viviendo sin hacer nada;
donde el trabajo es un mito
y el pensar es un delito;
donde no hay fe ni ilusiones...
y se empeñan los colchones
para ver a «Belmontito».
No vuelvas, sería en vano.
Déjame besar tu mano
y abracémonos los dos. (Se abrazan.)

AMOR. Adiós, bravo miliciano.
MILIC. Adiós, Amor Patrio, adiós.

(Cada uno hace mutis por un lado, y después de una breve pausa entra por la izquierda Cándido, que es un pollo inocente y candoroso.)

CANDI. ¡Amor platónico! ¿Dónde estás? ¡Amor inocente! ¿Dónde te escondes? ¡Amor! Bella palabra que expresa los deseos de mi alma apasionada y sentimental... Amor puro, inmaculado, que persigo con el afán de mis veinte abriles. Amor como el de Dante a Beatriz, como el de Abelardo a Eloísa, como el de Fausto a Margarita...

(Aparece por la derecha una muchacha de la misma edad, llamada Pura, que representa el amor que Cándido buscaba.)

PURA. ¡Jesús! Un hombre aquí... ¡Qué verguenza!
CÁNDI. ¡Una muchacha! Me debo haber puesto más colorado que una cereza. Señorita...
PURA. Caballero...
CÁNDI. Cándido es mi nombre. ¿Y el de usted?
PURA. Pura. Yo represento la encarnación del amor platónico. ¿Pero te has sobrecogido con mi presentación?
CÁNDI. Sí; me he sobrecogido porque me he encontrado frente a mi ideal. Y al encontrarme con Presentación; digo, con Encarnación; no, con Pura .. ¡que me he hecho un lío con el calendario! mi alma siente hacia usted una irresistible atracción... Ameme usted, señorita.
PURA. ¡Caballero!
CÁNDI. Yo soy un muchacho romántico y desinteresado. Ameme usted con el desinterés de las almas inocentes, con el romanticismo de la virginidad, con la ternura de la virtud.
PURA. Mucho pide usted.
CÁNDI Todo lo que necesita mi corazón para ser feliz.

PURA. ¿En la tierra no lo era usted?

CÁNDI. Allí el amor es siempre interesado. Tanto tienes, tanto me convienes.

PURA. Pues yo he oido hablar de que en la tierra hay un proverbio que dice: Contigo pan y cebolla.

CÁNDI. El que dice eso, es porque no puede aportar otra cosa; pero exige del otro todo lo que falta para el guisado. Allí le habla uno de amor a una mujer y lo primero que le responde es: ¿Y usted, cuánto gana? Y mientras uno se siente Pierrot y le habla de la Luna, ella está pensando en los cuartos.

PURA. ¡Pobre Cándido!

CÁNDI. ¿Me compadece usted? ¡Mejor!, porque yo sé que de la compasión al amor no hay más que un paso. Dé usted ese paso, quiérame, que yo me contento con miradas tiernas, con suspiros lánguidos, con palabras dulces...

PURA. Sí; te quiero; ven conmigo, pobre joven, porque en el mundo ibas a ser muy desgraciado.

CÁNDI. (Mirándola extasiado.) ¡Pura!

PURA. (Lo mismo.) ¡Cándido!

CÁNDI. (Suspirando.) ¡Ay!

PURA. (Lo mismo.) ¡Ay!

CÁNDI. (Muy meloso.) ¡Mi alma!

PURA. (Lo mismo.) ¡Mi vida!

LOS DOS. ¡Amor!... (Mutis los dos por la derecha, arrullándose como dos palomas. Entran también por la derecha Leví y Perdigón.)

PERDI. Todo lo que veo me sorprende verdaderamente; pero yo quisiera ver algo de lo que nunca he visto: La Inocencia y la Justicia

LEVÍ. Voy a creer que aquí el único inocente eres tú, Perdigón. Ninguna de las dos

cosas ha existido jamás sobre la tierra. Lo que algunos han tomado por inocencia, ahora vas a verlo. (**Los dos personajes se retiran al foro, y sale una preciosa tobillera, vestida de colegiala.**)

COLEG. ¡Sola! Estoy sola. Ahora puedo leer el libro que a escondidas de mi profesora cogí de la biblioteca de mi hermano. (**Saca del pecho un librito, y lee la cubierta.**) «El arte de amar». ¡Dios mío! ¡Qué cosas tan bonitas voy a saber!

Música.

COLEG. Pero poco este libro
me puede enseñar,
pues mejor que los libros conozco
el arte de amar.
Y con mi aire inocente,
si me llego a enterar,
cuando escucho una cosa atrevida
sé disimular.

I

En una noche de Reyes,
mientras los chicos dormían,
casi a obscuras en la alcoba
la madre entró de puntillas.
Llevaba así, levantada,
con las manos la camisa,
y en ella para el reparto
juguetes y golosinas.
A la mañana siguiente,
muertos los chicos de risa,
—Aquí nos falta un muñeco
con barbas negras—decían.
Cayó la madre en la cuenta
y dijo con dignidad:
—Ese juguete que falta
era para tu papá.

II

—Dos plátanos, ¿cuánto valen?—
dijeron dos señoritas,
que dispuestas a comprarlos
fueron a una frutería.
—Dos plátanos, dos reales—
dijo el frutero a las chicas—,
y cortó tres del racimo,
por descuido o por malicia.
Con la fruta entre las manos
y en la boca la sonrisa,
les dió los tres, prometiendo
que igual que dos costarían.
Se miraron las muchachas,
y una dijo al responder:
—Es igual, porque el tercero
nos lo vamos a comer.

(Hace mutis con el número de música.)

Hablado.

LEVÍ. ¿Qué dices ahora?

PERDI. Que no sé lo que me ocurre. ¡Señores, qué tobillerita! Si nacen ya las niñas sabiendo más que un miura...

LEVÍ. Pues ahora verás la Justicia.

PERDI. ¿La Justicia?

LEVÍ. Una cosa parecida, porque la Justicia no ha existido nunca entre los hombres. Lo que vas a conocer ahora es lo que allí se llama justicia y yo llamo influencia.

PERDI. Veamos.

LEVÍ. No es preciso que nos retiremos; ahora vendrá. (A una seña suya sale la Justicia, que es una matrona vestida de malla negra con un manto y un birrete y que lleva en una mano la balanza simbólica y en la otra un paquete de credenciales.)

JUSTI. ¿Quién me llama?

LEVÍ. Mi poder.

JUSTI. Pues aquí me tienes. Me apartaste de mis cuidados ahora que me iba a ocupar en la distribución de unos destinos que me han pedido.

PERDI. ¡Hola! A ver si aquí puedo sacar tajada.

JUSTI. Iba a otorgar los puestos a los elegidos.

PERDI. ¿Tan pronto?

JUSTI. He pensado mucho y recibido infinitas recomendaciones; pero yo, inflexible como siempre, iba a otorgar las prebendas a los que tenían más influencias.

PERDI.. ¿Sí?

JUST. Verás. (Sale un personaje cojo, andando con muletas. La Justicia lo examina, busca entre las credenciales y le da una, diciéndole:) Toma, cartero.

PERDI. ¡Mi madre! Sale una mujer con la mano puesta en el oido para que se vea bien que es más sorda que una tapia. La Justicia la examina también, busca otra credencial y se la da, diciéndole:)

JUST. Tú, telefonista.

PERDI. ¡Mi abuela! (Sale un ciego con gafas negras y un palo, con el que va tanteando para no tropezar. También es examinado por la Justicia, que le entrega otra credencial, diciéndole:)

JUST. Para ti tengo una plaza: Chaufeur.

PERDI. ¡Mi tía! (Sale una mujer joven, muy descarada y de aspecto alegre, enseñando las formas más de lo conveniente. La Justicia, después de examinarla, le da otra credencial, diciéndole:)

JUST. Maestra de Instrucción primaria.

PERD. ¡Mi tío segundo! Señora, haga usted el favor de retirarse y seguir el reparto ahí dentro. Ya que se hacen esas alcaldadas, por lo menos que no se vean.

JUSTI. Es que yo siempre procuro guardar las formas.

PERDI. (Viendo que va en mallas.) ¡Embustera! (La Justicia hace mutis por la derecha.) Mucho de

extraordinario había de contemplar aquí; pero nunca sospeché que iba a ver tanto como he visto. Si la Justicia es influencia, el patriotismo mentira, la virtud una ilusión y el amor una quimera, ¿qué existe de verdad en el mundo?

LEVÍ. El dinero, que es el que realiza todos los milagros, domina todas las voluntades y transforma todas las cosas. (Hay un obscuro, desaparecen los dos personajes y ataca la)

Música.

(Sale el Dinero, que son todas las señoritas del conjunto con trajes caprichosos, que representan monedas de oro y plata y billetes de Banco.)

ORO. Soy el oro,
PLATA. yo la plata,
BILLETE. yo el billete.
LAS TRES. y es tan grande
nuestro mágico poder,
ORO. que no hay nada
PLATA. que a nosotras
BILLETE. se resista:
LAS TRES. las virtudes,
la influencía y la mujer.

LAS TRES Y SEGUNDAS TIPL.
Ante mí todo se humilla,
no hay justicia ni igualdad,
y soy yo la pesadilla
de la pobre Humanidad.
Y es tan grande el poderío
y la fuerza de las tres,
que la tierra a nuestro antojo
la volvemos del revés.

I

ORO. Un Ministro no consiente,
no consiente exportaciones,
PLATA. y unos cuantos caballeros
al Ministro dan razones.

BILLETE. Deben ser de mucho peso
las razones que le dan,
LASTRES. porque al cabo su Excelencia
autoriza tal desmán.
TODAS. Yo doy a la gente
placeres sin fin,
pues todo lo alegra
mi limpio tin tin.
Así el mundo entero
dice con razón:
LASTRES. Poderoso caballero es Don
Dinero.
TODAS. Tin-Ton.

(Bailan todas.)

II

ORO. Doña Luz está casada
con un mísero oficial,
PLATA. y ante el mundo se presenta
con un lujo colosal.
BILLETE. Es el jefe del marido
quien sostiene este postín.
LASTRES. Y el marido, aunque lo sabe,
dice a todos: A mí, plin.
TODAS. Yo doy a la gente
placeres sin fin,
pues todo lo alegra
mi limpio tin tin.
Así el mundo entero
dice con razón:
LASTRES. Poderoso caballero es Don
Dinero.
TODAS. Tin-Ton.

(Baile y final del número.)

Hablado.

LEVÍ. Y ya que has visto lo que es el mundo, quiero que veas el que yo he soñado, y que es el mundo perfecto. Mira.

(Obscuro, y aparece la Apoteosis, que es una maravillosa y fantástica composición de una ciudad que representa una Arcadia feliz, con pastores, zagalas y demás atributos y personajes, a gusto del director de escena. Música y)

TELON

OBRAS DE LÓPEZ MONÍS

COMEDIAS

El adivino.
La jaula del loro.
El sombrero hongo.
La torta de Reyes.
¡Pobre España!
La caída. (Segunda edición.)
La bella Colombina. (Dos actos.)
El último duelo.
En casa no comemos...
¡Por vida de Don Quijote!
La risa.
El buen señor...
La vida burguesa. (Dos actos.)
El Rey del Tabaco. (Tres actos y prólogo.)
El tío político. (Dos actos)
¡Qué perros son tóos! (Entremés.)

ZARZUELAS

El maestro Catón, música de Rubio y Estellés.
Concurso universal, música de Valverde (hijo) y Calleja.
El beso de San Silvestre, música de Foglietti.
Las de Capirote, música de Calleja y Lleó.
La caprichosa, música de Vives.
La Cocotero, música de Valverde (hijo).
Noche de estreno, música de Foglietti.
Sangre torera, música de Vives.
Las doce de la noche, música de Foglietti. (Segunda edición.)
La mujer del prójimo, música de Calleja.
¡Hasta la vuelta!, música de Calleja.
¡Ese es mi hermanito!, música de Foglietti.
El que paga descansa, música de Foglietti. (Tercera edición.)
El mesón de la Alegría, música de San Felipe.

Vida de Principe, música de Luna y Foglietti.
La Princesa rubia, música de Cabas.
La moza bravía, música de Cabas.
La golferancia, música de Marquina.
¡Si yo fuera Rey! (Dos actos.) Música de Serrano.
El Conde se luce en Burgos, música de Penella. (Estrenada en Buenos Aires.)
¡Si yo fuera Rey! (Un acto.) Música de Serrano.
La viudita, música de Foglietti y Faixá.
La voz de la calle, música de Foglietti y Cabas.
El niño de Triana, música de Hernández y Mateos.
El buen ladrón, música de Barrera.
El alma de Garibay, música de Barrera.
La Venus de piedra, música de Alonso y García Álvarez.
La venganza de Arlequín, música de Quinito Valverde.
Las buenas almas, música de Ubeda y García Álvarez.
Una nochecita clara, música de Juan A. Martínez.
El soldado de Nápoles, música de Alonso.
¡Granada mía! (Dos actos.) Música de Barrios.
El suspiro del moro, música de Luna y Fuentes.
Los nuevos ricos, música de Faixá.
Blanco y Negro, revista ilustrada. (Dos actos.) Música de Millán.
Los restauradores, música de Fuentes y Martínez.
El Imán, música de Fuentes.

OBRAS NO TEATRALES

El papel vale más.—Colección de composiciones en verso, con prólogo de Sinesio Delgado.
Verdes y Blancos.—Colección de couplets.
Si es broma, puede pasar.—Novela.

